

Sociedad

Cultura y espectáculos

José A. Goytisolo: la lucidez del perdedor

El autor de los populares poemas "Palabras para Julia" y "El lobito bueno" dice que ya no los considera suyos: "Son como un hijo que se emancipa y se va"

MERCEDES BARRADO / BADAJOZ

El poeta José Agustín Goytisolo clausuró ayer con su intervención el curso del Aula Díez Canedo de la Asociación de Escritores de Extremadura, por la que han pasado los principales representantes de la poesía española de la segunda mitad de siglo.

José Agustín Goytisolo (Barcelona 1928), el mayor de tres hermanos de destacada personalidad literaria, publicó su primer libro, "El retorno", cuando tenía 28 años y sostiene que los autores de aquella la Generación de los 50 en la que se integró eran fundamentalmente "lectores de poesía antes que escritores".

La poesía ha marcado la vida de este hombre completamente vestido de negro cuyo menudo cuerpo se hunde progresivamente en el sillón del hotel mientras fuma sin parar 'ducados' que enciende uno tras otro con gesto nervioso.

A pesar de ser autor de una veintena de poemarios, José Agustín Goytisolo ha quedado en la memoria de muchas personas por dos de sus textos que Paco Ibáñez convirtió en pegadizas canciones de recital.

PALABRAS Y LOBITOS

Treinta años después de haber sido escrito, el poema "Palabras para Julia" sigue transmitiendo a la perfección la dolorida esperanza de la vida humana. La parábola de "El lobito bueno" es un cuento aparente que desenmascara verdades absolutas y falsas culpas.

De la primera canción dice Goytisolo que ha pesado más sobre la vida de su hija -para la que fue escrito el poema y que ahora tiene 37 años- que sobre él mismo.

De la segunda, cuenta que unos niños de la Amazonia se la cantaron a él y a Paco Ibáñez asegurándole que la conocían "desde siempre". "Ya no considero míos esos poemas -dice-. Son como un hijo que se emancipa y se va".

Una ironía desencantada se desprende del relato de este poeta que abomina de 'salvapatrias' de cualquier estilo; desconfía de los nacionalismos excluyentes ("es igual que el tiro en la nuca te lo dé uno de derechas que uno de izquierdas") y se interroga permanentemente sobre los mecanismos que llevan a los hombres a confiar en líderes



El poeta José Agustín Goytisolo fotografiado ayer en Badajoz. / Foto: ALFONSO

capaces por otra parte de las acciones más deleznables. Si eleva su tono de voz para reclamar un derecho es el de equivocarse por sí mismo. El domingo que viene acudirá a votar porque piensa que "no votar es votar también".

En una mañana luminosa, en medio de la corriente de aire frío que se forma en el salón del hotel, Goytisolo hace que el corazón se encoja de angustia cuando recuerda los años que se sucedieron a la muerte de su madre, víctima de un bombardeo en la guerra civil, cuando por ser el mayor se encontró convertido en el "padre de familia". Su historia es entonces la de los vencidos, la de tantos niños humi-

llados a diario en la obligación de buscarse un sustento demasiado caro para sus años.

"Soy un perdedor nato -asegura-. Me ha ido de mal a peor".

SOLEDAD Y MUERTE

Goytisolo habla de las pequeñas raterías necesarias para sobrevivir entonces; de las técnicas para hurtar frutas o para esquilmar un patacl sin que el dueño lo note a la primera hojeada. Habla de Juan y de Luis, con quienes asegura que le une una fluida relación y a quienes se sigue refiriendo con la cariñosa indulgencia del hermano mayor que sufre porque ambos discrepan en los periódicos. Dice que su iro-

nía puede proceder de la época en que la poesía se adjetivaba de 'social' porque la palabra 'política' estaba prohibida.

Recuerda los nombres de tantos compañeros muertos (Gil de Biedma, Montserrat Roig...) y explica que "la muerte de los demás es la auténtica soledad; al dolor se le puede temer, a la muerte no, porque la muerte de los demás es la que duele".

Abogado al servicio de diversas compañías, trabajó también para un conocido arquitecto y ha vivido en varios países, entre los que recuerda Argelia como una herida que sangra por el fanatismo desatado ahora en aquel país.

Dice que en sus últimos libros ("La noche le es propicia") palpita la necesidad de expresar cosas que no había dicho nunca; de lograr la expresión de la figura de la mujer dentro del poema, experimentando para el que se valió de las aportaciones de Carmen Riera. "Salvo en Salinas, que toma el amor de manera muy limpia, la mujer no está dentro del poema, sino fuera", reflexiona. Sigue leyendo incansablemente. Y desde Badajoz se marcha a Santiago de Compostela para otro de los recitales de Paco Ibáñez.

De caza con Sánchez Ferlosio

M.B. □ Ya a punto de despedirse, el poeta rememora otras estancias en Extremadura, de las que recuerda nombres que recita con absoluta seguridad: Zafra, Don Benito, Villanueva... Otras estancias como la que sitúa en los años cincuenta y que tuvo como centro la casa del escritor Rafael Sánchez Ferlosio en Coria (Cáceres). De aquella visita recuerda Goytisolo los días de caza con Ferlosio y hasta la perrita de su propiedad que le acompañaba en aquella actividad. Días de amistad y caza. Caza que ellos vendían luego y con cuyos beneficios vivían en aquellos días.

El pintor Luis Costillo expone "Las Series Etcétera" en la Casa de la Cultura de Villafranca de los Barros

M.B. □ El próximo viernes se inaugurarán en la Casa de la Cultura de Villafranca de los Barros (Badajoz) una exposición del pintor pacense Luis Costillo.

Costillo presenta obras de los últimos tres años, en las que se mezclan técnicas y materiales diversos (fotos transferidas a tela, resinas, aglomerados...) con la peculiar visión casi humorística

de este pintor capaz de dar perspectivas insólitas a actividades de margen tan escasamente crítico como la publicidad que empuja nuestros comportamientos de consumo.

Artista de imagen abstraída, rayana casi en el despiste, Luis Costillo explora tapas de alcántara y éstas se convierten en ojos ciudadanos o recoge unos cromos

callejeros y pinta sobre las flores del mal.

PAN Y TIROS

Incluso un acontecimiento informativo que sacudió a la región, como fue el crimen de Puerto Huracán tiene cabida en el trabajo gráfico de este artista (Pan y Tiros, 1995) que une en su reflexión pictórica desde referencias cinematográficas a convenciones enciclopédicas sobre los insectos.

El catálogo que recoge las obras de la exposición ha sido prologado por Miguel Logroño y se abre con la foto del propio Costillo realizada por el fotógrafo Antonio Covarsi.

La exposición estará abierta también en el próximo mes de junio.